



Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5  
Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de  
Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### NUEVA REFORMA

—¿Ahora se venderá El Motin más que antes?—  
me preguntó hace pocos días un amigo.

—No, señor;—le contesté;—lo mismo, centenar  
más, centenar menos.

—¿Y cómo se explica eso, triunfando en toda la lí-  
nea la tendencia por él sustentada, estando ya hom-  
bres importantes en abierta rebelión contra los jefes,  
y celebrándose *meetings* de millares de republicanos  
que aclaman á los oradores que repiten lo que El Mo-  
tin ha venido diciendo y donde se toman acuerdos que  
son batallas ganadas al personalismo?

—No se explica de ningún modo, á no ser que sea  
porque en esta clase de luchas en que nadie se atreve  
á tomar la iniciativa, todos se crean con derecho á  
ser los primeros cuando llega el triunfo.

—¿No pudiera haber otras razones?

—Es posible. De tal manera el clericalismo lo va  
dominando todo y la hipocresía se va imponiendo,  
que acaso existan más republicanos de los que cre-  
mos de esos que, como dijo un escritor ilustre, «acop-  
plan á Cristo con Robespierre, y amalgaman, con una  
seriedad digna de elogio, las actas de los Apóstoles  
con los decretos de la Santa Convención, que es el  
epíteto sacramental;» republicanos de sacristía, sin  
conciencia perfecta de lo que significa la palabra de-  
mocracia, y que aplauden á León XIII cuando afirma  
que el catolicismo es compatible con todas las formas  
de gobierno, sin advertir que lo dice porque ve que  
la influencia se le escapa á la Iglesia por completo, ni  
que, después de todo, eso no es más que un acomodo  
interesado con el éxito, un *jiva* el que triunfa; repu-  
blicanos, en fin, que no saben ni lo que leen, ni lo  
que piensan, ni lo que quieren.

—Durillo está usted en sus juicios. ¿No teme us-  
ted que alguien suponga que habla usted así porque  
El Motin se ha estacionado?

—He demostrado muchas veces que me importa muy  
poco la opinión de los necios, (y necio tendría que ser  
forzosamente el que así pensara,) para preocuparme  
ahora del qué dirán. Mas aparte toda modestia, creo  
que estaría bien justificado el que yo echase pestes  
de los republicanos que no saben apreciar lo que El  
Motin vale en su género, y lo que ha hecho y hace por  
la causa republicana, y más que por ella, por el senti-  
do común, que con tan pocos órganos cuenta.

—Si usted me lo permitiese, le diría que esa va-  
nidad...

—¡Alto allá! No tolero que califique usted de va-  
nidad lo que es orgullo de pura ley, y grande y legí-  
timo; el orgullo que debe sentir todo hombre, so  
pena de ser un imbécil sin conciencia de sus actos,  
que pone honradamente al servicio de una causa in-  
teligencia, voluntad y desinterés; el orgullo de quien  
se considera un pigmeo si se juzga, pero se cree  
un gigante si se compara; el orgullo del que, sin ideas  
mezquinas sobre cosas ni personas, podrá equivocarse  
alguna vez y realmente se equivoca, más nunca  
dice lo que no siente; el orgullo de quien sabe que  
tiene siempre desprecio que regalar á los sinvergüen-  
zas, saliva que arrojar al rostro de los miserables, y  
abnegación bastante para no pensar ni por equivo-  
cación en lo que particularmente le interesa. Ese or-  
gullo hermoso, noble, sin el cual nada vale el hom-  
bre que lucha por el triunfo de la verdad, y que le

impide descender al pantano en que se agitan los  
reptiles que hay en todos los partidos; ese orgullo...

—¿Y no ha pensado usted—me interrumpió mi ami-  
go, sin duda para atajarme en el camino de la pro-  
pia alabanza que tan vertiginosamente había yo em-  
prendido—en que pudiera haber otras razones que  
las expuestas para que El Motin no subiese?

—Hable usted.

—¿Qué opina usted del precio á que se vende hoy  
El Motin?—me preguntó.

—Que es carísimo,—le contesté.—Cuando se pu-  
blicaba la caricatura al cromo, podía justificarse el  
precio de 15 céntimos; hoy, con los muñequitos en  
fotogrado, y pocos en número, no se justificaría ni  
el de 10.

—Entonces...

—Hace algún tiempo que he pensado volver á dar  
las caricaturas en las dos planas del centro, en negro,  
con más variedad que hasta aquí, y á 5 céntimos el  
número, baratura realmente inverosímil. Así pondré  
El Motin al alcance de todas las fortunas, ya que  
cada día tenemos los republicanos menos dinero.

—¿Y porque no lo ha hecho usted ya?

—Porque aguardaba á empezar en primeros de  
año, como lo haré, si llega á tiempo el papel que al  
efecto he encargado; de no llegar, comenzaría en el  
número 2.º ó 3.º.

—¿Y si no le diese á usted resultado la nueva re-  
forma?

—Entonces... seguiré publicando El Motin; que no  
merecen menos los millares de lectores que todavía  
tiene, y que, sin fijarse en si es caro ni barato, si va  
en negro ó en color, si los muñecos son de esta ó la  
otra clase, han seguido fielmente á mi lado; lectores  
á quienes doy aquí las gracias más expresivas por no  
haber dudado un solo instante de los móviles rectos  
que me han guiado siempre y por tener el buen gos-  
to de no cansarse de leer lo que escribo.

—Si usted no se incomodase—me dijo mi amigo  
—yo le diría...

—Hable usted—le repliqué,—que no soy de los  
que se asustan de oír la verdad.

—Yo le diría que acaso, por lo que á sus intereses  
toca, le convendría quitarle al periódico el matiz  
anticlerical, y á la vez transigir un poco con la con-  
ducta de los jefes...

—No siga usted; agradezco su buena intención, mas  
no seguiré su consejo. El Motin será lo que siem-  
pre fué, ó no será. Variará de traje, no de cuerpo, y  
menos de espíritu. Soy consecuente por convicción,  
no por rutina; no me ocurre lo que á muchos que úni-  
camente lo son por saber que nada les produciría el  
dejar de serlo. Esto no quiere decir que si los jefes  
empudiesen algún día el camino que el patriotismo  
aconseja, les faltasen los aplausos de El Motin. Ni  
odio á nadie, ni considero á los políticos de otra ma-  
nera que como instrumentos. ¿Suenan bien? Pues á la  
orquesta. ¿Suenan mal? Pues á la murga. ¿Que esta  
manera de ser me quita amigos? Vayan con el diablo,  
que bien poco pierdo; más vale enemistad franca  
que amistad tibia. ¿Que provoca la calumnia? Mien-  
tras no la merezca, me tiene sin cuidado; profeso la  
opinión de que sólo la temen los políticos de pacotilla,  
ó los que se sienten predispuestos á cometer las faltas  
que se les imputan, si es que no las tienen ya cabal-  
gando sobre su conciencia; nunca los que piden á ésta

sanción para sus actos. ¿Que me perjudico en mis in-  
tereses? Si hubiera atendido á esto, tiempo há que de-  
bería estar limpiando las botas á cualquier jefe, ó ha-  
bría adjurado de la dignidad de hombre haciéndome  
fraile. Es así que de nada me he retractado ni he va-  
riado en nada, luego excuso encarecer

*que como vivió hasta aquí  
vivirá siempre don Juan.*

—En verdad—me dijo mi amigo,—no se me ocu-  
rre argumento serio que oponer á los de usted; pero  
me dolería en el alma que esta última tentativa no  
fuese coronada por el éxito.

—Y á mí también; mas no por esto desmayaría. Só-  
lo que entonces, en vez de publicar El Motin para  
el partido republicano, lo publicaría para sostener  
una conversación semanal con los tres ó cuatro mil  
lectores que siempre me quedarían; y de este modo,  
lo que perdiese en número, lo ganaría en calidad.

—Gracias encarecidas—me dijo mi interlocutor—  
por la franqueza con que me ha distinguido.

—No me las debe usted—le contesté—porque con  
la misma le hubiese hablado á cualquier que me in-  
terrogara sobre este punto; y en prueba de ello le  
anuncio que voy á trasladar íntegra á mis lectores  
nuestra conversación.»

Y como se lo dije, lo cumplo.

JOSÉ NAKENS.

### NUEVAS CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA DE «EL MOTIN»

#### MADRID Y PROVINCIAS

	Pesetas.
Al trimestre.....	1,50
Al semestre.....	3
Al año.....	6
Ultramar y extranjero.....	10

#### CORRESPONSALES

25 números.....	» 75
Número suelto.....	» 5
Atrasado.....	» 10

A los señores que tengan adelantado el im-  
porte de su suscripción, se le computará á los  
precios indicados desde el primer número del  
año próximo.

Los suscriptores directos tendrán derecho  
á recibir gratis el Almanaque ilustrado que  
todos los años publica esta casa, y con el 50  
por 100 de rebaja todas las obras que en ella  
se administran.

Todas las ofertas en los descuentos de li-  
bros hechos antes de ahora, lo mismo en El  
Motin que en los catálogos, quedan desde  
primero de año sin ningún valor ni efecto.

### VERDADES AMARGAS

«Aquí, como en todas partes—me dice un querido  
correligionario de Almería,—no faltan datos que pu-  
dieran ampliar la obra regeneradora que contra el ele-



ro ha emprendido su moralizador periódico: va es un curita joven y de un moreno acentuado que destrona á un funcionario público en el corazón de una bella; ya un periódico que elogia desmesuradamente á un párroco para que éste case á uno de sus empleados por poco dinero, pretensión que no logra, porque el de Iglesia le cobra al céntimo los derechos de arancel; ya unas Hermanitas que todo lo invaden privando de la limosna á los verdaderos necesitados; ya un prelado que se apodera de todos y de todo, hasta de dos antiguos edificios, uno destinado á la tropa y otro á la diputación provincial.

Aquí, amigo mío, ha resultado al revés que en otras poblaciones, donde la revolución derribó muchos centros de gandulería religiosa y convirtió en edificios útiles muchas guaridas de parásitos; aquí no se hizo nada, pero en cambio la restauración nos ha llenado de conventos y de iglesias nuevas; y para colmo de desgracias, hasta nos ha traído alcaldes que en los días de feria prohíben celebrar rifas á los seglares para que los religiosos exploten más á sus anchas al vecindario. ¡Ah, revolución bendita, y cuánta falta nos haces!

¡Cuánta, querido correligionario, pero cuánta! Aunque no lograrse más que detener á España en el camino de la reacción clerical, sería útil y provechosa.

Pero no quieren entenderlo así muchos republicanos, comenzando por el Sr. Zorrilla que mantendría todo como está, y concluyendo por el Sr. Salmerón que acaba de decir en su último viaje una cosa incomprensible en él: que el clero nos ayudará á traer la República.

Esta falta de sentido político y revolucionario, este divorcio completo de la realidad, es lo que nos mantiene en el estado deplorable en que nos vemos; ni infundimos miedo á los monárquicos, ni respeto siquiera. ¿Y cómo han de respetarnos ni temernos, si no ven en nosotros nada que se separe del molde vulgar de los políticos adocenados? ¿Si no tenemos soluciones radicales y prácticas, que son las que España necesita hoy que le apliquen?

Vieran en nosotros hombres de voluntad y decisión para abordar con valentía los problemas que están pendientes, y no se burlarian; y al combatir nuestras ideas, harían honor á nuestro honrado propósito.

Pero, nada; como en esta cuestión de los curas, andamos en todo: paños calientes por aquí, mixtificaciones por allá; transigencias, acomodamientos... ¡Peste con los revolucionarios, y qué á menos hemos venido!

### CIERTOS INTERMEDIARIOS

Hay entre el pueblo, el verdadero pueblo que trabaja cuando puede, y los que dedicamos á la política las horas que nos deja libres la ocupación á que demandamos el pan nuestro de cada día, una raza de inútiles que se llaman honrados porque no roban, é hijos del trabajo porque acaso algún día entablaron fugaces relaciones con él; gentes que hablan á los hombres de talla en nombre del pueblo, que se creen la piedra angular de la democracia, y que ejercen de intermediarios entre los de abajo y los de arriba, porque les sobra de osadía lo que les falta de aprensión.

Y me río yo del orgullo de los antiguos nobles comparado con el suyo. Cuando dicen «soy hijo del trabajo, pertenezco al pueblo», ya creen que todos tienen el deber ineludible de recibirlos á toda hora, de soportar sus arengas ramplonas, de discutir sus planes descabellados, de ayudarles en sus proyectos de exhibición vanidosa; la democracia es para ellos una llave que debe abrirles todas las puertas; nadie puede tener ocupaciones, ni descansar, ni comer cuando ellos, en nombre del pueblo, se dignan honrar á cualquier republicano con su presencia.

Yo no niego que sean hijos del trabajo, pero sí afirmo que deben andar mal de relaciones con papá, ó que éste es para ellos tan complaciente y calzonazos, que les permite andar años y años por esas calles sin ocurrírseles visitarle de vez en cuando; pues los que realmente trabajamos, no tenemos tiempo de andar de comité en junta, de cate en Casino, arreglando la cosa pública, hablando de servicios ignorados, alardeando de firmeza de convicciones, é inventando cuentos para que algún incauto crea que hemos perdido en la política posición y fortuna; y no se atreven á decir que también la vida, por el justo temor á tropezar con alguno que ose desmentirlos.

¡Ay, no se porta conmigo el trabajo de ese modo! Para mí no es un padre ni mucho menos; es un tirano feroz, implacable; no me deja respirar un segundo; me impulsa, me pincha, me muerde; y cuando ya, cansado y sin fuerzas, caigo rendido, tiene la crueldad de proporcionarme un sueño reparador para que al día siguiente le obedezca con más ahínco. Por esto,

cada vez que oigo hablar de la jornada de ocho horas, exclamo con el poeta entre alegre y entristecido:

¡Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza!

En efecto, ¡que más quisiera yo sino que se dictasen leyes severas, la pena de muerte inclusive, contra todo aquel que trabajase más de ocho horas! Es probable que me diesen garrote algún día por contravenirla contra mi voluntad, impulsado por la costumbre; pero hasta tanto ¡qué ganga!

Pero volviendo á esos señores intermediarios, diré que se creen siempre despreciados, porque son pobres; desatendidos, porque no adulan; en mala posición, porque no quieren transigir; y que hablan de ingratitudes de los prohombres, y de olvidos criminales cuando sin ellos el partido no existiría. Porque en esto no admiten ni discusión. Ellos son los que sacan todos los diputados, y más aún, cuando los republicanos acuerdan luchar en los comicios; ellos los que se batieron en todos los puntos, aun en aquellos en que nadie se batió; en fin, ellos lo han hecho todo; pero todos se han portado mal con ellos, y el día que el pueblo triunfe, (á sus órdenes, por supuesto), ya tomarán venganza de las injusticias con ellos cometidas. Porque esta es otra de las ventajas que les proporciona el adjudicarse orgullosamente el dictado de hijos del pueblo; el poder en toda ocasión ejercer de víctimas, ya de la monarquía, ya de sus correligionarios.

Pero el cuartel más glorioso del escudo de sus hazañas, es aquel que atestigua su consecuencia, consecuencia esteril, á la que podrían faltar sin que ni el sereno de su calle se enterara, y que no puede ponerse en parangón con la de los que, valiéndose para algo, ó para mucho, permanecen fieles á la idea después de haber perdido la esperanza en los hombres, y teniendo la seguridad de que en el campo contrario los recibirán con los brazos abiertos.

Varias veces, al oír á tales patriotas, he exclamado con el acento de las convicciones profundas. «Si tuviera disponibles tantas plazas de cabos de consumo ó de la ronda secreta como individuos de esa calaña conozco, bien pronto les haría poner su cacareada consecuencia á los pies de la monarquía.»

### VIDA NUEVA

De este modo me habló anoche en tono de confidencia, un solano... como muchos de los que hay en esta tierra. «Desde el martes venidero introduzco en mi existencia radicales variaciones...

Si, señor, hablo de veras.

Durante el año de gracia cuyo término se acerca, he bendecido dos bodas y he mojado la cabeza á cuatro recién nacidos, bajo solemne promesa

que los novios y los padres me hicieran ¡malditos sean!

de soltarme los monises tan pronto como pudieran.

Pues bien, desde el martes próximo,

si Dios á verme viniera

para encargarme una misa

ó cualquier otra tarea

¡á Dios le pido que alfoje

por delante la moneda!

Yo vivo, como usted sabe,

con mi sobrina Teresa,

que es una chica robusta,

y guapa y... un poco puerca;

pues mañana le diré

que se vaya á... La Gineta

que es el pueblo donde tienen

sus padres la residencia,

y desde primero de año

tendré en casa dos sirvientas,

dos jóvenes desgraciadas

que há poco quedaron huérfanas,

y que son, según he visto,

tan dóciles como bellas.

No ignora usted que me gusta

dar por la noche una vuelta

por casa del boticario,

donde se charla y se juega

al julepe y á la brisca;

ahora está bien que usted sepa

que no volveré á ese sitio

desde la indicada fecha;

iré á casa de D. Lucas,

en la que habrá siete y media

y abundantísimo mosto

de la pasada cosecha...

En resumen, amiguito;  
haré todo cuanto pueda  
con objeto de lograr  
que se ajuste mi existencia  
al refrán que dice así:  
«Año nuevo, vida nueva.»

TOMÁS CAMACHO.

### LA IMPIEDAD CONDENADA

Cada vez que pienso en todo aquello de que me he privado por ser impio, me entran ganas de abjurar de mis errores y volver á los amorosos brazos del catolicismo.

Mas ¡ay! es tarde ya. Las mujeres, que me han agradado mucho, dicho sea en alabanza mía, no me harían caso ni aun siendo beatas, clase la más alegrilla del sexo; no tengo tampoco esa ambición que excluye toda idea de honor y decencia para subir; no pienso meter la mano izquierda en la bolsa ajena mientras con la derecha me santiguo. ¿Que adelantaría, pues, con hacerme ahora católico?

¡Buen majadero he sido! Hoy que mi vida declina y que apenas me quedaría tiempo para arrepentirme, si por ahí me diera, es cuando reconozco que he vivido sin saber lo que me pescaba.

La religión no estorba para nada, y en cambio lo facilita todo. Sirve principalmente para cerrar los oídos á los gritos de la conciencia. ¿Que se ha faltado á algún precepto de moral ó de justicia? ¿que se ha causado daño á alguien? Al confesonario derecho. Se llega, se pone la rodilla en tierra, se dice el pecado, se recibe la absolución, se cumple (ó no se cumple, que esto es lo mismo) la penitencia, y vuelta á las andadas. Es hermoso y consolador.

Es además una ganga la religión. Nadie lo sabe mejor que los que carecemos de ella y cometemos la torpeza de decirlo. Todavía, y para que se vea hasta qué punto soy tolerante, transijo con que no se tenga; pero ¡por Cristo vivo! que no se entere nadie. ¿A qué hacer alardes de impiedad ni de excepticismo? ¿Qué bienes nos vienen con esa gracia? Ninguno; pero sí muchos males.

El que se burla de las cosas y personas santas, ó las combate, pasa desde luego por mal educado; después, no hay vicio que no se le impute ni delito de que no se le crea capaz. Lo que en un creyente sería solo una falta que arrancaría á lo sumo un reproche cariñoso, dulcificado por una sonrisa indulgente, en un impio resulta un crimen abominable, digno del garrote en esta vida y de la caldera en la otra.

Por otra parte, la palabra impio cierra las puertas del favor, y hasta las de la justicia. Lanzada sobre cualquiera, lo inutiliza hasta para sus negocios particulares. Ya puede ser honrado, leal, noble... La palabra impio caerá sobre todas sus cualidades como una losa de plomo. Sus méritos serán deficiencias; sus virtudes, miedo á la guardia civil; su talento, charlatanismo; su energía, desvergüenza; su dignidad, hipocresía.

Por el contrario, el que adquiere la patente de buen católico, puede tener la seguridad de que sus deficiencias serán méritos; sus vicios virtudes; sus imbecilidad, talento; su cinismo, entereza, y prudencia su hipocresía. Si peca, lo disculparán; si decae, le ayudarán; si cae, lo levantarán; al revés que al otro, á quien procurarán derribar si está enhiesto, abatirlo si no decae, calumniarlo si no peca.

Por todas estas razones, yo os pido, yo os suplico, yo os ruego, á vosotros los que empezáis la vida, hombres ó mujeres, que no sigáis mi ejemplo. Creed, si podéis, y si no aparentadlo. Que jamás salga de vuestra boca un chiste contra la religión, y menos una blasfemia; esto último, sobre ser de mal gusto, escandaliza á los corazones corrompidos, los más intransigentes en materias religiosas.

Seguid la corriente. Nada más fácil, ni más cómodo, ni más provechoso. Los que quieren nadar contra ella, se ahogan tarde ó temprano. No os ahogueis.

Como observaréis, no me cuido de recomendaros que seáis honrados, ni dignos; no. Todo eso es secundario para alcanzar respeto y consideración. Pero por todo lo que más améis, no seáis impios; ó si lo sois, no lo digáis.

Así alcanzaréis la mayor suma de bienes en la tierra, y disfrutaréis en el cielo de la bienaventuranza eterna, si al fin no resulta una filia eso del cielo.

JOSÉ NAKENS.

Al salir de misa los fieles de Santa Eulalia de Abegondo, hacen explosión unas tres docenas de bombas de las llamadas reales que estaban colocadas en una cesta, y un infeliz queda achicharrado.

He aquí uno que si resucitara no sabría distinguir los efectos de la devoción de los del anarquismo más rabioso.





El cura, al ver con que prisa  
van al campo ó al taller,  
dice con dulce sonrisa:  
—Trabajar es menester:  
¡Otra chupada, y á misa.

### Y SIGUE EL SAQUEO

En *El Boletín* consabido del mes de Diciembre, se dice bajo el título *El frío en el Asilo de la Santísima Trinidad*:

«Rogamos de una manera especial á nuestros lectores, á quienes Dios ha favorecido con bienes de fortuna y con sentimientos piadosos, no se olviden en este mes de nuestras queridas colegialas, y que al ver en el termómetro el frío que fuera de sus habitaciones hace, al levantarse de la mesa y ver los manjares que sobre ella quedan, al recojerse por la noche en abrigado lecho, recuerden que en el Asilo de la Santísima Trinidad hay más de ciento ochenta jovencitas que carecen de cristales en algunas de sus habitaciones, que no tienen la suficiente ropa de abrigo, que su comida es pobre y que en sus dormitorios es tanto el frío que se siente, que muchos días amanece helada el agua que para lavarse dejan preparada por la noche.

Se recibirá con gratitud cualquier donativo, por pequeño que sea, y se irá á buscar adonde la persona caritativa que lo dé, desee. ¡Dios se lo pague!»

Esto del frío en el Asilo debe de ser una filia, y lo de la falta de alimentación otra; lo primero, porque el calor de la fe suple con ventaja los caloríferos, y lo segundo, porque el pan de la gracia alimenta más que ningún otro manjar; esto, si no es mentira lo que constantemente nos dicen los católicos.

Para frío, el que sienten las madres por esas bohardillas tiradas en un camastro y procurando en vano hacer entrar en calor á sus hijos; y para hambre, la de éstos cuando chupan en vano los secos pezones buscando una gota de leche que no acude. Esa es hambre, ese es frío, esa es miseria, no de la de los asilos de donde salen todos los días centenares de gandulas á pedir en coche, y no regresan ni uno sin llevar en dinero ó efectos lo necesario para hacer felices á quinientas familias.

Por si á alguien les pareciese mucho lo que esas Hermanitas piden, lean estos otros párrafos del mismo *Boletín*:

### Necesidades de la casa de Madrid.

Las más urgentes son:

1.º 50 mantones y ropa de abrigo para las 180 colegialas que gratuitamente están recogidas y á quienes es penosísimo el frío, por las condiciones de la casa aún no terminada.

2.º 59 camas para las acogidas; son muy urgentes y sólo importa cada una 52 pesetas.

3.º Las necesidades de los meses anteriores que aún no han sido socorridas.

Volvemos á suplicar un caballo ó mula para el servicio de la casa.

También suplicamos de nuevo una máquina de imprimir para propaganda; cuesta 2.000 pesetas.»

Este saqueo ejercido en nombre de la caridad cristiana debe acabar pronto, si no se quiere que perezcan todos los pobres, los verdaderos pobres, los que no hacen de la caridad antesala de la reacción, los que no están al servicio del jesuitismo, ni procuran el total aniquilamiento de este país desventurado, mermando poco á poco sus recursos para concentrarlos en las manos que preparan la guerra civil; los pobres, en fin, que no encuentran trabajo, ni justicia, ni caridad.

Es preciso obligar á los que tienen seguro el cielo, que nos dejen libres la tierra. ¿Cómo? Cerrándoles la bolsa hoy; mañana echándolos de aquí en la forma que ellos elijan: por las buenas ó por malas. Y el re-

publicano que piense de otro modo, que se vaya con don Carlos.

Aun cuando dudo mucho que ni el mismo D. Carlos consintiera lo que consiente la restauración en este punto. El instinto de conservación le obligaría á poner cortapisas al apoderamiento de España por jesuitas, frailes y hermanos de todas cataduras, colores y cáncanos.

### ¡FIÁTE DE LA VIRGEN!...

La villa calabresa de Palmi, de unos dos mil vecinos, profesa gran devoción á la virgen del Carmen.

El 31 de Octubre, uno de los fieles que estaban en la iglesia creyó ver que la virgen abría y cerraba los ojos.

Comunicado el caso á sus compañeros, muchísimos imaginaron que veían en realidad el parpadeo.

Inútilmente trato de disuadirlos el párroco, bastante ilustrado, por rara casualidad en la clase. La virgen fué bajada del altar y paseada por el pueblo en medio de una turba delirante.

El 2 de Noviembre, el arzobispo de Reggio, enterado de lo que ocurría y deseando atajar en germen una superstición peligrosa, llegó á Palmi.

El vecindario acudió á recibirle á la estación con la imagen al frente.

El prelado dispuso que la procesión regresase al pueblo, y se incorporó á la comitiva.

Iban á entrar en las calles, cuando se produjo un terrible sacudimiento.

Las casas se desmoronaron, las gentes quedaron muertas ó enterradas entre los escombros, y hubo multitud de heridos.

Las voces de «¡terremoto, terremoto!» se oían por todas partes.

En efecto, era un violento sacudimiento de tierra, que fué seguido de otros muchos.

A consecuencia de ellos, no han quedado más que veinte casas en Palmi.

Aviso á los aficionados.

En cuanto oigan decir que una imagen cualquiera pestañea, que salgan corriendo, y si puede ser á caballo, mejor; y si en ferrocarril, mejor todavía; que no es cosa de arriesgarse á perder la piel por guño más ó menos.

Y no es porque yo pretenda, ¡Satanás me libre! negar el milagro, no. Vaya usted á saber si el juego de ojos que se traía la virgen no era para advertir á los fieles del peligro que corrían, sólo que ellos no lo entendieron.

Es porque, en cuanto veo algo que se separa de lo natural, pienso que allí hay engaño, timo ó catástrofe, y en cualquiera de estos tres casos conviene quitarse de enmedio.

### LOS BUENOS EJEMPLOS

En la villa de Tordera estaba enferma de una afección cardíaca una joven llamada *Illuminada*, atribuyendo sus parientes la enfermedad á los malos espíritus.

Impotente la ciencia, se recurrió á un curandero, que se puso en relación con otro de Barcelona, y ambos prescribieron un plan curativo.

En un día determinado, el curandero y la familia de *Illuminada* colocaron á ésta en un colchón en el suelo y sobre su pecho unas oraciones y parches, cubiertos con dos cuchillos carniceros puestos en cruz.

En esta crítica posición, el curandero dió principio á una serie de masajes que arrancaban grandes gritos á la enferma, estimando los parientes que los daban los diablos que salían del cuerpo.

Durante la operación, el padre y el hermano de la víctima sacudían los muebles y paredes con unos garrotes de laurel bendito.

*Illuminada* parece que dijo mientras la torturaban que veía brujas, y esto bastó para que sus parientes fueran en busca de una pobre viejecita de noventa años, que vivía en el pueblo, la llevaran á la rastra á la casa, y allí, después de desnudarla, le pegaran una fenomenal paliza, haciéndola prometer que influiría con el demonio para que sanara la enferma. El remedio no resultó, pues *Illuminada* falleció al día siguiente.

Divulgóse el hecho, formóse causa, y los parientes

y el curandero han comparecido ante el tribunal. Ignoro la sentencia que ha recaído, aunque supongo que hayan quedado absueltos los creyentes, si la ley es igual para todos.

Casos iguales ó parecidos ocurran en muchas iglesias, en Galicia sobre todo, y por ello no hay ningún cura en presidio.

Y, ó se tira de la cuerda para todos, ó para ninguno.

*El Resumen* publica una carta de Málaga, en que leo:

«Concejal hay que está puesto á gatas antes que caiga al suelo la primera perra gorda.»

Mal cálculo, porque los que están de rodillas la cojerán en el aire, si es que no se les han adelantado los que están de pie.

Para esto de atrapar monedas al vuelo, no se puede nunca decir que un concejal es más listo que otro.

De los que roban, se entiende; que no ha de cegarme la pasión hasta negar que hay también en los municipios algunos hombres honrados, á pesar de ser concejales.

### CONTRASTES



No es floja la chillería que le propina el obispo, si postergado reclama, ó cae en falta un presbítero; y Dios libre al pobre cura de replicar lo más mínimo pues, privado de licencias, será ayunar su destino; que entre el raído alzacuello y el pectoral de oro fino, puso la humildad cristiana un infranqueable abismo.



Corre desbocado un fraile del pecado en el camino, sin que de la regla el freno logre contener sus impetus, y en su superior encuentra, si del convento en perjuicio sus pecados no redundan, en vez de un juez, un amigo. El le disculpa y apoya cuando se ve perseguido, que entre un hábito de paño y otro hábito de lo mismo, interés, gula y holganza echan un lazo fortísimo.

### SERRALLITO MÍSTICO

La comunidad de la Concepción en Bolivia se halla dividida en dos bandos capitaneados por los clérigos Aillón y Babia. (Este, por lo que se verá, no estaba nunca en su apellido.)

El delegado apostólico en Lima envió al fraile Martín Gimeno al convento como visitador apostólico; la abadesa, sor Matilde de Varela, aconsejada por Babia, se negó á reconocer su autoridad y quedó destituida,



sustituyéndola la superiora sor Mercedes Veintimilla. Incontinenti las monjas se alborotaron, gritaron, amenazaron, y en número de cuarenta entre ellas y las sirvientes, se presentaron al obispo.

Y al hablarle se descubrieron tales cosas, que dan á entender claramente que entre el padre Babia y aquellas cuarenta monjas y domésticas, se bastarían y se sobrarian para poblar un continente en pocos años. ¡Vaya un padrecito valiente!

Cuando estaban decubriendo al obispo las dulces intimidades del convento, presentóse en el palacio el presidente de la República, ¡tan grande era el escándalo!, y entre soldados fueron conducidas las castas y humildes esposas de Cristo al convento de Santa Teresa, donde dicen que van á castigarlas.

¿Y el Sr. Babia? No sé de él; mas supongo que hará todo lo posible por quedarse ahora dentro de su apellido, ó como quien ve visiones. Será la única manera de salvarse.

Enseñanzas que se sacan de todo esto; es una ganga ser capellán de monjas, por más que, cual todos los oficios, ese tenga alguna quiebra.

Pero, entretanto, ¡cheche usted y no se derrame! ¡Cuarenta mozas derretidas por un cura Babia! Esto únicamente les pasa en la raza humana al Sultán y entre las aves al gallo.

### EX-CONVENTO DE SAN FRANCISCO

«A principio del siglo XVII era guardián del convento un Fr. Francisco de la Parra, natural de la Parra y gran propagador entre las beatas de la asquerosa secta llamada de los Alumbados. Según consta del antillo de la inquisición de Llerena (Véa. Barrantes, aparat. bibliogr. para la II. de Extremadura, tomo II, artículos de Llerena), el tal guardián era todo un foragido concupiscente, pues en la Fuente del Maestre tenía manecbia con una beata á quien llamaba la Negreta, y sedujo á muchas mujeres en el acto de la confesión, diciéndoles que aquello no era pecado; antes bien tenía por objeto *«que se unieran los espíritus con Dios y se fortaleciesen en su servicio»*, pues Dios había quitado de él todo lo pecaminoso que antes hubiera. *«Esto mismo ejecutaba en Burguillos, habiendo... muchas doncellas, que pasaban de diez, y comunicado á otras con el mismo engaño de no ser pecado»*. De Burguillos pasó Fr. Francisco al convento de Fuente de Cantos, donde prosiguió sus costumbres y máximas con más ahinco, pues diz que fué allí mayor el número de mujeres á quienes extravió, algunas de las cuales tenían con él vida íntima. En sus conferencias semi-místicas con estas palomas descarriadas, les preguntaba á veces que qué sentían y ellas contestaban que *gran fuego del amor de Dios*; y hablando de las cosas religiosas, usaba de chistosas y extravagantes locuciones, pues llamaba *Señor el viejo* al Padre Eterno, *Don Manuel* á Jesucristo, *Don Quemón* al Espíritu Santo, (por ser el que abrasaba en el fuego de amor divino), *Doña María de la Cumbre* á la Virgen María, *el Regañón* á San Juan Bautista, con otros disparates análogos que le servían para embaucar á las mujeres y de este modo conseguir seducirlas. Cuando entraba en un convento á confesar á algunas monjas enfermas, de las que pertenecían á su bando, después de las groseras liviandades á que con ellas se entregaba, les decía que de este modo *«quedaban valentonas y fortalecidas para el servicio de Dios; y se lo preguntaba á ellas y decían que sí, y con gran valor para llevar los trabajos de la religión con aquel consuelo y alivio que les hacía en el amor de Dios»*...

Del tomo VI de la Biblioteca de las Tradiciones Españolas.

### QUIEN AMA EL PELIGRO...

Fué á confesarse una joven muy guapa en Covelo; y por si se decía ó no que sostenía relaciones con un joven, el párroco, después de celebrar un concilio con los otros curas, le mandó decir por el más descarado de ellos que no se arrodillase ante el confesorario, por que no sería absuelta. La joven se retiró del templo en el estado que es de suponer.

Un periódico se indigna por esto, y no cree absurdo el afirmar que han querido vengarse de la joven, por haber acaso mandado de paseo á alguno de los nombres negros al requerirla de amores; y añade:

«Ellos, que viven matrimonialmente con mujeres solteras; ellos, que cometen los actos más inmorales; ellos, que poseen todos los vicios de la lascivia como lo prueban el Monta y el Amil, ¡expulsan del templo á una joven soltera que viviendo con su madre tiene de posada á otro joven!»

Bien, todo eso está bien, y no seré yo quien contradiga al colega, ¡Dios me libre! Pero si la joven de

autos no va á la iglesia ¿le hubiera ocurrido nada de eso? ¿Que no? Pues entonces ¿á qué fué?

Males cuyo remedio es tan fácil, únicamente los padece quien le da la gana.

### ¡OH, EL AMOR!

Ella es joven, hermosa, y hermana mayor del corazón de Jesús y del corazón de Escobar, cura de Paimogo.

Un día ¡día *feliche!*, el segundo hermano del corazón la esperó en el pueblo de Calañas disfrazado de persona, y ¡arsa, pilili!, la hizo pasar por su esposa (Lo que esto significa, averigüelo el piadoso lector.).

A los pocos días de matrimonio quiso volver á Paimogo con su Antonia (así se llama la cónyuge), previa una carta que escribió á su padre rogándole se sirviera dispensarle el haberle puesto en paraje de ser abuelo.

Y ¡cuál no se quedaría al verse detenido por unos amigos, que habían salido á pintarle la actitud amenazadora del pueblo!

En esto llega á su oído un estruendo terrible. Pregunta, y le dicen que es una cencerrada en su honor...

Huye de aquel lugar maldito y se refugia en una casa de campo á unos cinco kilómetros del pueblo. Pero á los tres días vuela en alas del amor á las Cruces, donde le aguardaba impaciente la hermana mayor del corazón de Jesús y del suyo además.

Y á todo esto, mientras ellos en plena luna de miel, (que para un cura y su pareja debe de ser más dulce que para los miseros mortales por aquello de la prohibición) en Paimogo no pueden celebrarse ciertos actos religiosos, y otros corren á cargo del sacris, que torca sin haber tomado la alternativa.

¡Oh amor, tirano amor! ¿Quién podrá escapar á tus deliciosas jugarretas, cuando tienes poder bastante para fundir en dos los corazones de un cura y de una devota?

Protégelos como hasta aquí, para que al final de su existencia pueda decirse de ellos lo que se dice de los protagonistas de las novelas:

«Fueron felices y tuvieron muchos hijos.»

En la Puebla de Soto, pueblo á Murcia cercano, asistieron los fieles á la misa del gallo, Según allí es costumbre, en prueba de entusiasmo y de fervor católico, dentro del templo santo como en el Rif los moros corrian los cristianos la pólvora, en frecuentes, repetidos disparos. Al par que el sacerdote la hostia alababa, alzaron sus escopetas ellos, y al dedo gordo dando, un muerto y tres heridos en la iglesia dejaron. ¡Oh fe! á quien de tu influjo benéfico dudando tus excelencias niega, convénzale esté caso.

### ¡A LOS TRIBUNALES!

Se me dice que en el pueblo de San Martí de Maldá falleció hace poco el último de los hermanos de una familia riquísima llamada Flavia.

Que era muy devoto, y que á las pocas horas de morir se presentó en su casa el párroco con un papel firmado por el entonces difunto, y en el que ordenaba á la cuñada y un sobrinito que respetasen cuanto hiciera el cura.

Que éste tomó y dejó, hizo y deshizo, registrando hasta las ropas del muerto que estaban sobre una silla, y que á la mañana siguiente se presentó con un carro y mandó cargar lo que se le antojó.

Que al abrir después el testamento, se vió que había donativo de la casa al cura, que á su vez la cedía á las monjas de la Enseñanza; y además le dejaba una magnífica hacienda en la Espluga Calva.

Que se asegura que en la casa de Flavia había próximamente unos ocho millo res en metálico, y que sólo se encontraron unas dos mil pesetas en plata, que también se llevó el cura para pago de los funerales.

Todo esto debe ser falso ó estar muy exagerado; más si desgraciadamente fuere cierto, no sé en qué piensan los interesados cuando no han llevado ya el asunto á los tribunales.

Acudan á ellos y cuenten con El Motin para dar publicidad al asunto.

En un papel que los jesuitas reparten, se lee esta nota:

«Todo socialista católico llevará interiormente en su pecho la imagen de su Rey Eterno, el Sagrado Corazón de Jesús.»

Pero si no se trata del pecho, Loyolas, si no del estómago. Arreglado éste, entonces será ocasión de pedirles á los obreros que se pongan medallitas y escapularios por cima del estómago; y hasta por bajo.

Hasta tanto, será completamente inútil.

Se han descubierto varias irregularidades en el municipio de Málaga.

Son tantas las veces que hay que comentar noticias de esta índole, que ya no sabemos los periodistas que comentario ponerles como no sea este:

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Acordó el ayuntamiento de San Silvestre de Guzmán repartir entre los pobres los cien reales que se daban al párroco por la misa de aguinaldo.

Al saberlo el de las faldas se puso furioso, y, por vengarse, prohibió que en adelante hiciesen las campanas la señal para que les niños fuesen á la escuela, como se venía haciendo desde tiempo inmemorial por no haber reloj en el pueblo.

Mucho le ha escocido al amigo Benito el que le supriman los cien reales que recibía por la misa; no parece si no que aguardaba á cobrarlos para ponerlos á réditos.

Esa falta de caridad para con los infelices y esa sobra de soberbia, han de pesarle mucho, por que he de publicar algo sobre su vida y milagros, que no digo cien reales, mil daría él porque no viese la luz pública.

Que Dios castiga sin palo ni piedra y muchas veces se vale de EL MOTIN para dar su merecido á los curas que no cumplen con sus deberes.

Desprendiéronse varias chispas de un cirio y se incendió el retablo y altar mayor de la capilla del Hospicio provincial de León.

Y la redacción de EL MOTIN... incombustible.

Que entró un cura en un coche con una moza alegre, y que al apearse en el paseo de Recoletos disputó escandalosamente con el cochero porque á éste le parecía corta la cantidad que le daba para la clase de servicio que le había prestado?

No me extraña: hay cocheros muy exigentes cuando sospechan que tienen motivos para cotizar su silencio y su lentitud en la marcha.

Se hunde el coro de la iglesia de Velamazán durante la misa mayor, y mata tres fieles, hiere gravemente á dos, y deja contusos á varios.

No hubo milagro que lamentar.

Se ha fundado en Oviedo un periódico para la vulgarización...

—De la patata?

—No, del catecismo.

Pues opino que esta vez se dió con la solución de cortar la emigración y acabar con la escasez.

En Inglaterra se han presentado á disputar el premio ofrecido por un periódico al mayor caso de fecundidad, dos mujeres con 26 hijos cada una.

El periódico de donde tomo la noticia no dico si eran amas de cura.

Los alumnos de la escuela normal de Logroño celebraron una novena en honor de la Purísima Concepción en una de las aulas, quitando, para poner un altarito, los trebejos de enseñanza.

Y luego de terminada la novena improvisaron un bailecito que daba gusto, agarraditas unas á otras, y pensando cada cual en lo que diría á su adorado tormento si lo tuviese á tiro de *chupendo* como á su femenina pareja.

No es la vez primera que á las concurrentes á novenas les pide el cuerpo jaleito.

No me sorprende que un fraile carmelita llamado José facilitase á unos ladrones la entrada en la casa de los señores González Hermanos residentes en Ocoyoacán (Méjico) para que les robasen una fuerte suma.

Hechos de esta clase abundan por desgracia.

Un obrero muerto y varios mal heridos en las obras del ministerio de Fomento.

Se los cargo en cuenta á los concejales republicanos, por no haber hecho nada desde que está en el Municipio por garantizar la vida de los obreros, los unos ocupados en defender negocios productivos, y los otros ocupados en majaderías.

### BIBLIOGRAFIA

El periódico de Barcelona *La Campana de Gracia*, ha publicado y puesto á la venta al precio de cincuenta céntimos de peseta su Almanaque para el año próximo.

Contiene chispeantes caricaturas al crmo y en negro y abundante y amena lectura en dialecto catalán.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.